

EVANGELIO

Había empezado Jesús su discurso diciendo a los judíos: "Yo soy el pan de la vida"; y la primera reacción fue no creer, criticar y murmurar contra Jesús.

Pero Jesús siguió diciendo que no sólo era el pan de la vida, sino que había bajado del cielo, que venía de Dios y que el que coma de ese pan vivirá para siempre.

Vuelven a criticarle: ¿quién se ha creído que es el hijo de José?

Pero él sigue adelante y da un paso más: "el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo"

Y siguen las críticas: ¿Cómo puede darnos a comer su carne?

Y es que en el pan de vida se entrega él mismo: el Hijo de Dios encarnado, hecho carne.

La Palabra se hizo carne, habitó entre nosotros y se entregó hasta la muerte por nuestra salvación, por nuestra vida.

Después de la muerte en la cruz, de la entrega de su cuerpo y su sangre y de la resurrección, entendieron los suyos el significado de aquellas palabras que sonaban tan extrañas y tan duras; entendieron aquel gesto y aquellas palabras de la Última Cena y de la Acción de Gracias hecha en memoria suya.

Aquel pan de vida hecho Cuerpo y Sangre de Cristo, que se come, realiza la unión profunda entre el maestro y el discípulo, entre el Señor y el servidor, entre el Padre y el hijo, y lleva a la resurrección en el último día.

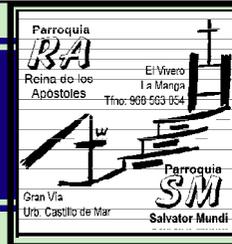
LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

6, 51-58

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo." Disputaban los judíos entre sí: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" Entonces Jesús les dijo: "Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que como este pan vivirá para siempre."



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunion

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

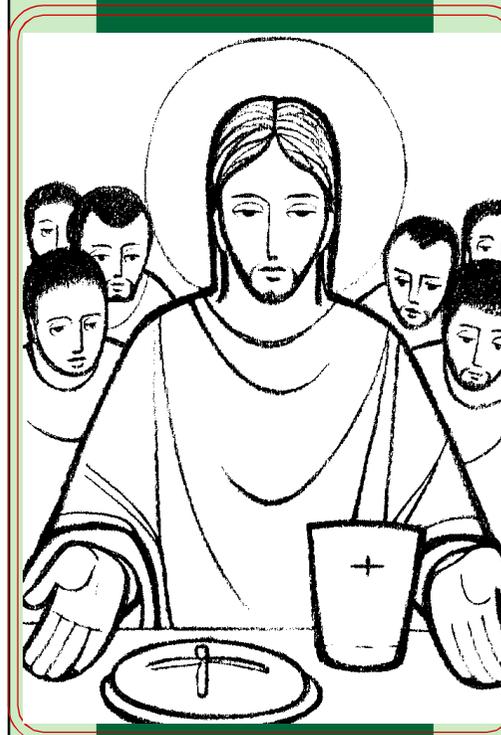
**XX Domingo
de
Tiempo Ordinario
(B)**

EL BANQUETE DEL SEÑOR

Los que no acuden

El empeño del anfitrión consigue que muchos acudan, incluso que se llene la sala. Ciertamente, no es que sean los mejores, los selectos: «malos y buenos» (Mt 22,10), «pobres, lisiados, ciegos y cojos» (Lc 14,21). No han sido invitados por sus méritos, sino por la voluntad gratuita del anfitrión. Pero, claro, alguno ha creído que se podía venir de cualquier manera y ha acabado siendo expulsado: ¡se trataba de una boda real! ¿Todos los que participamos en la Eucaristía recibimos sus frutos, logramos que crezca nuestra comunión con Dios y con los hermanos? ¿Cuáles pueden ser las actitudes insuficientes que nos privan de alcanzar esos frutos?

La primera, asistir solamente para cumplir el precepto, para tener los papeles en regla y quedar con la conciencia tranquila. En este caso, se procura buscar una Misa lo más corta posible y aguantar como sea la celebración; eso sí, mirando de vez en cuando el reloj. Lo trágico de esta postura es que ni siquiera consigue los objetivos que persigue: ni se consigue tener los papeles en regla ni que la celebración sea todo lo corta que se desea.



PRIMERA LECTURA

La Sabiduría es un atributo de Dios.

El autor del libro de los Proverbios llama a personificarla para hacer más eficaces las llamadas de Dios a la humanidad.

Dios está en medio de nosotros, "se ha construido su casa plantando siete columnas". Quiere que nos sentemos con él a su mesa, al banquete que nos ha preparado para alimentarnos desde dentro.

El banquete es un momento privilegiado de compartir, de unión, de amistad y cercanía. Y eso es lo que Dios quiere para nosotros, esa es la verdadera sabiduría.

Esa sabiduría divina no la dan títulos universitarios, tampoco está destinada para los autosuficientes, para los preocupados únicamente de sí mismos.

Como en el evangelio el rey envió criados a los caminos a llamar a todos los que encuentren, también aquí "ha despachado sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad".

Son los pobres, los sencillos, los "inexpertos", los "faltos de juicio", a quienes ha llamado a la mesa de la sabiduría, a su mesa.

Quien se sienta en la mesa del Señor y se alimenta de él, es el verdaderamente sabio.

"Gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los "sabios" y entendidos y las has revelado a la gente sencilla"

LIBRO DE LOS PROVERBIOS

9, 1-6

Comed de mi pan y bebed el vino que he mezclado

La sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: "Los inexpertos que vengan aquí, quiero hablar a los faltos de juicio: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia.""

(SALMO 33)

R/ GUSTAD Y VED
QUÉ BUENO ES EL SEÑOR

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que le temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R.

Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. R

SEGUNDA LECTURA

San Pablo exhorta a la reflexión. ¿Qué camino estamos llevando? El de la sensatez o el de la insensatez. ¿Vivimos según la sabiduría de Dios o la del mundo?

Es el momento de vivir según Dios; no podemos seguir nuestros instintos o nuestras malas inclinaciones, "porque vienen días malos"; no es tiempo de vivir de la carne y el pecado sino del Espíritu.

Ésta advertencia de San Pablo nos viene muy bien a nosotros. Necesitamos un momento de reflexión para no dejarnos llevar por el torbellino de esta época de evolución y confusión. Debemos saber dónde estamos y qué comportamiento se espera de nosotros, los seguidores de Cristo.

Somos ciudadanos del cielo que vamos caminando por esta tierra. En nuestro peregrinar necesitamos de las cosas de este mundo, pero debemos rechazar aquellas que nos desvían del camino, que no nos llevan hacia la meta.

Y como ciudadanos del cielo, debemos vivir ya en las categorías del Reino.

Para ello es muy importante que la comunidad se reúna a celebrar su fe con aquellos signos que le ha dejado su Señor, especialmente la "Acción de gracias", la Eucaristía.

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS EFESIOS

5, 15-20

Daos cuenta de lo que el Señor quiere
Hermanos:

Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturcidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

